

nidad los prostergaba á los de la conveniencia, y ya veremos mas adelante que no considerando eficaz esta medida, se dió órden á los jefes realistas para que se pasasen por las armas, sin mas trámites, á todos los eclesiásticos que se aprehendiesen fomentando la revolucion.

Verdad es que el jefe más importante de los realistas en el momento de la revolución, don Juan Manuel de Zavala, era un hombre de gran talento y de gran actividad. Pero su carácter era demasiado impetuoso y su conducta demasiado imprudente. Él mismo se precipitó en la revolución sin haberse asegurado de que tenía el apoyo suficiente. Su conducta fue tan imprudente que se ganó el odio de todos los partidos. Él mismo se precipitó en la revolución sin haberse asegurado de que tenía el apoyo suficiente. Su conducta fue tan imprudente que se ganó el odio de todos los partidos.

En esta época, don Juan Manuel de Zavala, jefe de los realistas, se precipitó en la revolución sin haberse asegurado de que tenía el apoyo suficiente. Su conducta fue tan imprudente que se ganó el odio de todos los partidos. Él mismo se precipitó en la revolución sin haberse asegurado de que tenía el apoyo suficiente. Su conducta fue tan imprudente que se ganó el odio de todos los partidos.

El jefe de los realistas en el momento de la revolución, don Juan Manuel de Zavala, era un hombre de gran talento y de gran actividad. Pero su carácter era demasiado impetuoso y su conducta demasiado imprudente. Él mismo se precipitó en la revolución sin haberse asegurado de que tenía el apoyo suficiente. Su conducta fue tan imprudente que se ganó el odio de todos los partidos.

CAPITULO LXX.

GOBIERNO COLONIAL.

(CONTINUACION.)

SUMARIO.

1. EL GENERAL RAYON EN TIRIPITIO.—2. FRACCIONA SU EJERCITO.—3. EL CAPITAN D. JUAN B. DE LA TORRE.—4. SU RETRATO.—5. DISPOSICIONES DEL VIREY.—6. EL TENIENTE CORONEL D. JUAN SANCHEZ.—7. D. BENEDICTO LÓTEZ.—8. MARCHA DE TORRE. ACCION DE CACALOMACAN. TRIUNFO DE LOS REALISTAS.—9. OPINION DE BUSTAMANTE.—10. ENVENENAMIENTOS.—11. DIFICULTADES DE TORRE. D. MANUEL DE ORIBE.—12. EL CAPITAN GENERAL MUÑIZ. ATAQUE Á VALLADOLID.—13. SU INTIMACION. EL CANÓNIGO D. JACINTO VALDEZ.—14. EL SARGENTO PELAYO. ACCION.—15. SE RETIRAN LOS INDEPENDIENTES.—16. DOCUMENTOS. OBSERVACIONES.

1. No habiendo tenido éxito favorable el ataque dado á Valladolid por el general Rayon, á consecuencia del auxilio que recibió el comandante de aquella plaza, teniente coronel Trujillo, con la llegada del capitán Linares, vióse obligado el jefe independiente á de-

sistir de su intento, retirándose en buen orden á Tiripitío, una de las poblaciones de aquella provincia.

2. Con el objeto de dar una conveniente colocacion á las varias divisiones que se habian reunido para atacar á Valladolid, dispuso fraccionarlas, asignándoles para que ocupasen las siguientes poblaciones. Nombró al brigadier Torres comandante militar de Pátzcuaro, Uruapan y pueblos anexos á ese rumbo; al cura D. Luciano Navarrete para la comandancia de Zacapo; á D. Mariano Caneiga la de Pinindícuaro; á D. Manuel Muñiz la de Tacámbaro, y al guerrillero Luna, conocido por el *Torero*, la de Acámbaro y Jerécuaro.

3. Puestas en movimiento todas estas divisiones para los puntos designados, y provistas de lo mas necesario, debido á la suma actividad é inteligencia del general Rayon, marchó éste acompañado de una pequeña escolta á situarse á Zitácuaro, pueblo que por su posicion topográfica se presta á una enérgica defensa. En su tránsito, y en la poblacion de Tuzantla, supo el caudillo independiente el completo triunfo que habia obtenido el valiente D. Benedicto López, sobre las fuerzas realistas mandadas por el cruel capitán D. Juan Bautista de la Torre y su segundo el capitán D. Ventura Mora, á quien Venegas llamaba *el impávido Mora*. Siendo enteramente desconocidos para el lector estos nuevos cabecillas, tanto independientes como realistas, así como sus operaciones militares, creo conveniente informarlo sobre este particular.

4. Hablando el Sr. Bustamante del capitán D. Juan B. de la Torre, hé aquí cómo nos pinta su retrato:

"Era este un montañés de aquellos de maja y maja, hombre dado á la mística, que no largaba el rosario de la mano: que creia á pié juntillas merecer mas y mas el cielo, mientras mayor fuese el número de insurgentes que muriesen, pero de cualesquier modo, el caso era que muriesen; y aunque esto quedase yermo, que despues no faltarian gentes del Valle de *Toranzo*, de San Andrés de *Luena* y otros lugares de la península que lo poblasen. Así es que con tan sana intencion, aprobaba todo cuanto hacia su segundo *el impávido Mora*, y aunque le dijese que se habia cometido la maldad mas execrable, bajaba profundamente la cabeza, seguia rezando y no perdía ni un padre nuestro de su camándula...."

Por la descripción que hace Bustamante, conocerá el lector la clase de sentimientos que animaban al capitán Torre.

5. Obligado el virey por las continuas correrías que hacian los independientes entre Toluca y esta capital, interceptando el camino é impidiendo el tráfico, dispuso levantar unas guerrillas que constantemente estuviesen en persecucion de los contrarios y principalmente de un tal Canseco, albeitar de profesion pero de pésimos antecedentes. Bien pronto conoció Venegas que aquellas disposiciones, mas que evitar los males, los aumentaban, por los muchos desórdenes que constantemente cometian las guerrillas, que compuestas de hombres perdidos, abusaban de su mision. Tuvo, pues, necesidad el virey de atender de otro modo á la seguridad, y para cuyo objeto sustituyó á las guerrillas, con cuerpos mejor organizados, haciendo salir al batallon de Cuautitlan, que despues se llamó *Ligero de México*, para Toluca, á las órdenes del teniente coronel D. Juan Sanchez, español.

6. Era éste, hombre honrado, de buenos sentimientos y enemigo de las arbitrariedades; así es que su conducta no agradó, creyéndosele cobarde; por lo que Venegas dispuso marchase á Valladolid y se incorporase con las fuerzas del comandante de aquella plaza, teniente coronel D. Torcuato Trujillo, reemplazando á Sanchez el capitán del regimiento de Tres Villas D. Juan Bautista de la Torre, que ya dió á conocer al lector.

7. El jefe independiente D. Benedicto López, era un hacendado de las inmediaciones de Zitácuaro, honrado, rico y de grande influjo por aquellos rumbos, siendo jefe de algunas de las partidas que se habian levantado en aquellas poblaciones: D. Tomás Ortiz, sobrino de Hidalgo, minero de Sultepec, y el padre franciscano Orcilléz acaudillaban estas partidas.

8. El 9 de Enero de 1811 salió de Toluca el capitán de la Torre, acompañado de doscientos sesenta y ocho hombres de distintos cuerpos y un cañon.—A esta expedicion se unió el conde de Columbini que se encontraba en Toluca ocupado en una comision.—Dirigióse Torre al pueblo de Cacalomacan, que dista legua y media de la cabecera, y con objeto de batir á los independientes. Estos, que tuvieron aviso de la aproximacion del enemigo, salieron á su encuentro, (segun el Sr. Alaman) pero atacados vigorosamente por los realistas, huyeron precipitadamente.

9. D. Carlos M. Bustamante dice que no hubo tal accion, porque sorprendieron á los independientes al amanecer y que estos aun dormian. Se hicieron setenta y tres muertos y noventa y cuatro prisioneros, encontrándose en las casas de estos algunos uniformes de los que habian quitado á los realistas en la accion del monte de las Cruces. Otros varios encuentros, aunque insignificantes, tuvo el capitán Torre con Canseco, el Padre Orcilléz y otros, situándose en la hacienda de la Gavia. De esta finca emprendió su marcha para el pueblo de la Asuncion Malacatepec, habiéndose hecho alto en el de San Mateo, que dista legua y media de Amanalco, por estar coronadas las alturas de fuerzas independientes que lo esperaban.

10. En una accion que dió el capitán Torre á los independientes en el cerro llamado de San Simon de Zayas, no debió su triunfo al valor ó aptitud, sino á la accion mas infame y reprobada. Es el caso que habiendo capturado Torre una partida de aguardiente de caña, que conducian unos arrieros para vender en Sultepec, lo hizo preparar con una sustancia venenosa, y terminada aquella intencua operacion, lo devolvió á sus dueños, dejándolos en libertad para que siguiesen su camino. Al anochecer llegaron los arrieros al referido pueblo y consumido por los independientes el aguardiente, les produjo tal efecto, que al amanecer del siguiente dia, pudo Torre sorprenderlos sin tener ninguna resistencia, matando inhumanamente á aquellos infelices y logrando solo salvarse unos cuantos. Este episodio lo refiere Bustamante, pero no he encontrado ningun documento que lo pruebe.

En el parte que dió Torre al virey le dice "que al romper la luz cayó sobre el campo enemigo con tanto ardor, brío y denuedo, que en un momento de sorpresa, quedaron muertos á la vista, sin contar con los desbarrancados y despachados por su obcecacion á los infernos, mas de cuatrocientos."

11. Grandes eran las dificultades con que tenia que luchar el capitán Torre, á consecuencia de lo poco practicable que era el terreno, aumentándose mas estas dificultades con los muchos obstáculos que ponian los independientes para impedir el paso. Fosos, cortaduras, estacadas, encontraba á cada paso, viéndose obligado á perder mucho tiempo y á trasportar los objetos pesados con sumo trabajo. El administrador de rentas de Sultepec, D. Manuel de Oribe, le prestó gran ayuda, facilitándole hombres, recursos y cuan-

to necesitaba, habiéndole dado igual auxilio el administrador de la hacienda de Guardacamino.

12. El capitán general D. Manuel Muñiz, (que en union del general Rayon habian sido rechazados, en el ataque que emprendieron sobre la plaza de Valladolid, desde el punto que se le señaló para que situase su cuartel) no habia cesado de hacer nuevos preparativos y de acumular elementos de guerra para repetir el ataque á Valladolid. Con suma actividad hizo fundir piezas de artillería, y fusiles que necesitaban de dos hombres para hacer fuego. Cuando creyó tener reunidos los elementos necesarios, para emprender un nuevo ataque sobre aquella plaza, citó á todas las demas fuerzas independientes de la provincia, para que se le uniesen. El 19 de Julio se presentó Muñiz en la loma de Santa Marta y en las del Sur de la capital, con todo el ejército independiente, que segun el Sr. Alaman era de diez á doce mil hombres con cuarenta piezas de artillería. La guarnicion de la plaza, segun el mismo autor, se componia de setecientos hombres. En mis observaciones tocaré este punto.

13. El 20 de Julio, el general Muñiz dirigió por conducto del canónigo de aquella catedral D. Jacinto Valdéz la siguiente intimacion que por su originalidad á continuacion inserto: "Quien ha sufrido ver y oír decir, cuantas víctimas ha sacrificado V. S. ferozmente, quien ha tolerado con prudencia las intrigas y traiciones con tanto americano inocente, que han sido el antemural de esa tropa, se ha contenido en la irupcion que ya debia haber ejecutado: hoy está resuelto á atropellar con todo y tomar esa plaza á sangre y fuego, á costa de cualquiera pérdida, si V. S. no se rinde á discrecion, entregándola dentro de 24 horas. Este es el único y perentorio término que le prefino, la fuerza de este ejército del Sur que es á mi mando, el que solo espera ver la contestacion de este.

Dios guarde á V. S. muchos años. Campamento de América, Julio 20 de 1811.—*Manuel Muñiz*, capitán general—*Mariano Suarez*, general en jefe.—*Mariano Cajigas*, teniente general—Sr. comandante D. Torcuato Trujillo."

No habiendo recibido Muñiz contestacion del comandante de la plaza, Trujillo, dividió sus fuerzas en secciones, dando el mando de ellas á sus comandantes Villalongin, el coronel Salto, hermano del célebre Padre Salto que ejecutó Trujillo; Cajiga, el Padre D. Luciano Navarrete y D. Juan Pablo Anaya. La distribucion de es-

tas fuerzas hizo creer al jefe realista, que se prevenia por los independientes un asalto general á la plaza, y en consecuencia dispuso reconcentrar sus fuerzas, retirando de la loma de Santa María la fuerza que allí tenia, para colocarla en la garita de Santa Catalina, habiendo ocupado inmediatamente los independientes al mando del coronel Salto y el Padre Garcilita, la referida loma.

14. El 21 por la tarde rompió el fuego Muñiz, pero con tan mal éxito, por lo alto de la puntería que no recibian ni el mas ligero daño los realistas, causando solo perjuicio á los edificios mas elevados de la ciudad, efecto que era debido á la completa ignorancia de los artilleros, y la pésima clase de piezas de que se servian, como construidas por personas que no tenian ningun conocimiento.

15. Habia en el batallón Ligero de México, que despues fué de Cuautitlan, un sargento llamado Pelayo, el cual conocia y es probable tuviese relaciones con Muñiz y tal vez aun servido á sus órdenes, cuando era capitán del regimiento provincial de infantería de aquella plaza. Este sargento, ya bien fuese que en aquellos momentos estuviese en inteligencia con Muñiz, ó que quisiese atraer sus simpatías, tuvo la debilidad de escribirle una carta, en que le avisaba que el fuego estaba muy mal dirigido y que no producía ningun efecto. Esta carta fué capturada por el comandante Trujillo, y sin mas trámites dispuso fusilar al sargento el 22 en la mañana y colgado despues, se le puso la carta en el cuello.

Tomadas todas las posiciones que creyó convenientes el jefe independiente, su ataque principal lo dirigió por la parte Sur de la ciudad, haciendo que una fuerte columna descendiese de la loma de Santa María y ocupase la hacienda llamada del Rincón, que se encuentra á la falda de la misma loma, siendo el número de esta fuerza de tres mil hombres con diez piezas de artillería. El teniente coronel Trujillo que observaba los movimientos del enemigo, se propuso contenerlo en su marcha, para lo que salió al frente, y despues de un fuerte tiroteo logró desalojarlos, tomándoles ocho piezas; pero mientras que en este punto se obtenían ventajas, el capitán Robledo, que como hemos visto sostenia la garita de Santa Catalina, se hallaba en una situacion difícilísima, rodeado por el enemigo que no le permitia ningun movimiento, encontrándose en igual posición los defensores de la de Chicacuaro.

Trujillo, con el objeto de auxiliarlos se dirigió á aquellos puntos

tomando antes de la del Zapote alguna fuerza, pero al atravesar por la ciudad, notó que sus habitantes en el mayor desorden y confusion huían por todas partes anunciando que el enemigo habia entrado á la plaza. Sorprendido con aquella noticia Trujillo, y que no veía otro recurso para salvar aquella situacion, que dar orden de que se matase al soldado que volviera la espalda al enemigo, marchóse él á todo escape á la garita de Santa Catalina, en donde era mayor el peligro; encontró á sus defensores en el mayor abatimiento, perdida su artillería y casi ya próximos á rendirse. En esta situacion, sale al llano por el puente, para batir al enemigo, pero se encuentra con una columna compuesta de dos mil hombres y con cuatro piezas de artillería, que se opone á su paso y lo bate con entereza haciéndole retroceder hasta la entrada del puente. Sin embargo, carga Trujillo sobre el enemigo por segunda vez con gran brío, y aunque logró hacerlo retirar, no consiguió ponerlo en desorden, retrocediendo con mucho orden y haciendo un certero fuego. Mientras estos sucesos tenian lugar en la garita, la capital se encontraba envuelta en el mayor desorden: la noticia de que habia sido tomada, divulgada por los partidarios de los independientes que se hallaban en la plaza, produjo, como era natural, un espantoso pánico. Guardaba la garita de Santiago, con unos cuantos soldados, el teniente del Fijo de México, D. José Barreiro, que impuesto de lo que pasaba y no queriendo atender á las personas que le suplucaban abandonase aquel punto porque todo estaba perdido, dió por única contestacion: *"nosotros moriremos aquí haciendo nuestro deber y cumpliendo con la obligacion de valientes soldados."*

No obstante de que el triunfo era ya de los independientes, y que el hacerse de aquella plaza, era cuestion de un ligero esfuerzo, porque sus defensores no podian ya resistir, vióse con sorpresa que los asaltantes se retiraban, aunque en buen orden, dejando en poder de los realistas veintidos cañones. Tal noticia sorprendió, como era natural, tanto al enemigo, como á los habitantes de la capital, no creyendo que huyesen, estando ya triunfantes. El vulgo lo atribuyó á un milagro *del Señor de la Sacristia*, que es muy venerado en aquella poblacion, el que el ejército independiente no se hubiese hecho de la capital, habiéndose este retirado en el mayor orden al pueblo de Acuícho y sus anexos.

Por los partes que, á continuacion inserto, se impondrá más de

tenidamente el lector de los pormenores de esta acción, así como de las observaciones que haga yo á ellas.

México, 4 de Setiembre.

El teniente coronel D. Torcuato Trujillo ha remitido á este superior gobierno el siguiente

DETALL de la gloriosa accion que sostuvo contra los rebeldes en la ciudad de Valladolid, el 22 de Julio, que es á la letra como sigue:

Exmo. Sr.

En debido cumplimiento de lo que ofrecí á V. E. en mi parte abreviado del 23, que contenia la gloriosa accion de haber rechazado á los enemigos el 22 del mismo, digo á V. E. que el 19, á cosa de las nueve de la mañana, me avisaron de los puestos que se habian avistado en la parte del Sur sobre todos los montes, crecido número de rebeldes, y al mismo tiempo que lo hicieron los naturales de Santa María, pueblo que está situado en la misma direccion á media legua de distancia de esta ciudad, sobre una loma elevada que el coronel Salto y el P. Garcilita habian tomado aquella importante plaza, que tendrá cosa de veinte vecinos. Tuvieron á bien evacuarla al instante, pues dispuse que el capitán D. Felipe Robledo con las dos compañías de Puebla y la de granaderos del batallón Ligero de México; el capitán de dragones de España D. Francisco Izquierdo, con un piquete de su cuerpo y tres cañones de campaña, todos á las órdenes del capitán Robledo, se situasen sobre las lomas, apoyando su izquierda en una excelente posicion y sosteniendo el único camino por donde podian venir las fuerzas enemigas.

A esta hora monté á caballo á pesar de hallarme con calenturas, y á la cabeza del bizarro escuadrón de dragones de San Carlos con mis ayudantes y el capitán D. Lorenzo Costo, salí por el Poniente para unirme con un piquete de todos los cuerpos de caballería que estaba en las cercanías de la hacienda de la Huerta, á las órdenes del subteniente de dragones de España D. Juan López, el cual ha-

bia estado toda la mañana en observacion y reconocimiento de los enemigos en la referida hacienda, que es la otra avenida principal. Unido con López me dirigí á buscar á los enemigos, por si lograbá empeñarlos y obrar de acuerdo con Robledo que lo tenia á mi izquierda: me aproximé tomando todas las medidas ordinarias en los puntos que me ofrecia el terreno hasta donde estaban situados, que era en una posicion inaccesible en todo mi frente y costados, y que su avenida principal la tenia apoyada con todo el grueso de su gente, en unas montañas dilatadas é impenetrables para nosotros. Traté de ver si se decidian á bajar algunos para no venirme sin escarmentarlos; pero guardando circunspeccion se mantuvieron firmes sin salir de sus puestos, y me metí hasta bajo del tiro de cañon, contentándose con hacerme fuego con cuatro piezas que las marqué sin que me causasen el menor daño ni aun en la retirada, que la hice sobre el cuerpo de Robledo, al que di orden se mantuviese donde estaba hasta que anocheciese, para contener á los enemigos, en el interin tomaba las medidas y precauciones para hacer la defensa en la circunvalacion de esta ciudad, pues conocí el mucho número de enemigos y su disposicion de atacarme decididamente, con determinacion á tomar la ciudad para saciar su ardiente deseo del robo y otros desórdenes que están cometiendo como ladrones foragidos.

Luego que anocheció, mandé uno de mis ayudantes á avisar al capitán Robledo se bajase á la línea con las tres piezas de campaña y dejase la cuarta compañía de Puebla á cargo del subteniente D. Ramon Perez y para que le acompañase á éste, subieran 40 caballos de los patriotas, mandados por su capitán D. Manuel de la Concha: pasaron la noche bien situados, y al amanecer hicieron su descubierta con mucho orden y serenidad, volviendo á tomar el dia siguiente la misma posicion el capitán Robledo, y repitiendo aquella noche la misma operacion que la anterior, relevando á la compañía de Puebla con la de granaderos.

El 21 se repitió lo mismo, y en este dia, como los anteriores, hasta las dos de la tarde no hubo cosa particular, conduciéndose Concha con sus patriotas y la infantería con serenidad y bizarría, pues era el enemigo reconocido en sus mismas posiciones y á muy cortas distancias.

A cosa de las dos y media rompieron los rebeldes su movimiento

sobre el cuerpo de Robledo, con designio de envolverlo por su izquierda al abrigo de unas montañas elevadas cubiertas de malezas; y advirtiéndole el designio de aquellos en el interin que por su frente era atacado por mucha fuerza y con número considerable de artillería, mejoró su posición; y cuando tuvo al alcance á los rebeldes rompió el fuego con serenidad y les causó alguna pérdida, replegándose sobre mi línea luego que á los enemigos los vió pasar de su izquierda en mucho número, pues esta era la orden mia para que no se comprometiese, lo que ejecutó sin desgracia alguna. Vista por los enemigos la bajada de Robledo, se corrieron y tomaron posesion en todas las lomas del Sur.

Observé que en algun número bajaban al llano de Santa Catalina, y en el interin colocaron su artillería en diversos puestos; y para ver si con efecto me atacaban esa tarde, salí al llano con un cañon de campaña, el escuadron de San Carlos y un piquete del batallón Ligero de infantería; y bien inmediato á su situacion rompió la guerrilla de dragones el fuego de fusil, y con el cañon les incomodé bastante y les maté alguna gente. Los enemigos estaban á distancia de la palabra de mi puesto, insultando con muchos dictorios á mis honrados dragones, los que contestaban con patriotismo admirable. En este rato, que seria como el de hora y media, me me hicieron un fuego vivísimo de cañon con 12 pieza, teniendo la fortuna de que no me causasen desgracia. Conocí que no daban el ataque este dia, pues segun la situacion de los enemigos, las noticias que tenia de los refuerzos que habia recibido de Zitáquaro y de la parte de tierra caliente de las haciendas de Canario, propias de las Piedras, añadido á esto la intimacion que el dia 20 me hicieron por conducto del V. eclesiástico y prevendado de esta santa iglesia catedral el Dr. D. Jacinto Valdés, cuya copia, número 1, acompañó á V. E., por ser pieza de gusto y que merece leerse, á lo que contesté y así mismo se lo insinué al referido Sr. Valdés y al V. Cabildo, á quien tambien dirigieron otra intimacion, diciendo por mi parte á todos, que no podia ni debia contestar con los rebeldes del Rey y constitucion á quien tengo jurado servir. Que la contestacion verdadera la verian, si me atacaban, á cañonazos, y que moriria con mis valientes tropas con la honra de fiel vasallo y soldado.

“En este estado, tenia mi línea cubierta en los términos siguientes:

tes: El capitán del Fijo de México D. Santiago Mora, con el de dragones de Pátzquaro D. Lorenzo Cocío, en la garita de Chicáquaro al poniente de esta ciudad. En la de Santa Catalina al sur, al capitán D. Felipe Robledo (por haberse retirado enfermo la mañana del 22, el coronel D. Francisco Menocal). En el paseo de San Pedro al S. E., al capitán del regimiento de infantería provincial de Toluca D. Pablo Vicente de Sola. Sobre el Zapote, acampado, al comandante accidental del batallón ligero de México, capitán D. Pedro Antoneli, con el de la misma clase de patriotas de México D. Dionisio Fernandez; y en la de Santiago al norte, al teniente del fijo de México D. Josef Barreiro; todos con infantería, caballería y artillería, arreglado á la necesidad de sus puestos.

“El 22 por la mañana, mandé hacer la descubierta por la parte de la Huerta, al capitán Concha con sus patriotas, el que por mas de dos horas, se batió parcialmente, con muchos enemigos que trataban de envolverlo. Los rebeldes se estuvieron preparando toda la mañana, descargando sus armas humedecidas y aproximando sus fuerzas de todas las lomas inmediatas para dar el ataque, y á las nueve corrió del centro de su línea una fuerte columna por la loma de Santa María, hácia la hacienda del Rincon, situada al pié de la misma loma, al S. E. de esta ciudad, la que tiene una estrecha y áspera vereda de bajada. Por este camino bajaron 10 cañones con una rapidez admirable y extraordinaria, dejando situados de los diez, tres en un plano que hay en medio de la misma loma. Luego que, con un buen anteojo, observé por mí y por otros, el movimiento cierto, y como tres mil hombres que se habian dirigido por aquel punto, que era el de mas fácil entrada á la ciudad, por ser un plano de mas de media legua, mandé al teniente D. Juan Manuel Noriega á que, con los granaderos reforzara el punto del capitán D. Pablo Vicente de Sola, y que los patriotas de Concha, viniesen desde Chicáquaro al mismo punto, relevados por los dragones de España que destiné á aquella garita, al mando del capitán D. Francisco Izquierdo. Al escuadron de dragones de San Carlos, mandé subiese al Zapote, á donde me dirigí. Desde este punto observé, en una elevacion que lo domina, y tambien al camino que llaman de México, en cuyo punto hacian la circunvalacion y cerramiento total de todas las avenidas de la ciudad y que estaban situados con dos cañones y como doscientos hombres. Situé